

Structure and structural change in the chilean economy

Patricio A. Aroca y Geoffrey J. D. Hewings (eds.)
Palgrave-MacMillan, 2007, 287 págs.
ISBN: 978-0-230-00496-2

Chile constituye un caso realmente interesante de transformación económica en las tres últimas décadas. Y lo es, también, porque dichos cambios han estado muy directamente relacionados con giros de gran calado en la dirección política del país.

Desde el punto de vista económico, la economía chilena ha pasado desde un régimen caracterizado por el proteccionismo y el intervencionismo a ser una economía muy abierta, alentada e impulsada por principios neoliberales que contrastan fuertemente con lo que ha ocurrido en otros países latinoamericanos. Este giro económico se inició en 1973, cuando el gobierno del país pasó a manos militares, bajo la dictadura del General Pinochet. Un régimen que no respetó las libertades básicas de los individuos que, paradójicamente, convivió con la puesta en práctica de ideas y tesis muy liberales, apoyadas en economistas que respiraban las propuestas de la llamada ‘Escuela de Chicago’.

En efecto, entre 1973 y 1982 se aplicaron políticas liberalizadoras en el campo financiero y en el del comercio internacional. También se reformó el mercado de trabajo y se introdujeron cambios en la seguridad social, el sistema de pensiones, la educación y la sanidad, además de plantear un proceso orientado a la descentralización administrativa. En 1974, la economía sufrió los embates de la crisis del petróleo, con una caída superior al 14 por 100 de su PIB, pero inició después una fase de recuperación. Chile es hoy un país envidiado en América Latina porque recuperó relativamente pronto su régimen democrático y porque ha seguido una senda marcada por unas tasas de crecimiento muy altas (media anual del 8 por 100 entre 1987 y 1997) que, a pesar de las fluctuaciones cíclicas, se han mantenido hasta la fecha. No faltan, sin embargo, críticas en cuanto a la distribución social de los beneficios que ha aportado dicho crecimiento, ni sobre las debilidades de la estructura productiva del país, o sobre algunos temas socialmente muy sensibles, como la educación o el sistema sanitario.

El libro coordinado por los profesores Patricio Aroca, de la Universidad Católica del Norte, en Antofagasta, y el Prof. Geoffrey Hewings, Profesor la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign, ofrece muchos elementos que permiten comprender mejor los cambios que se ha operado en la economía chilena desde los primeros 70s. Ambos son co-autores de algunas de las contribuciones que se incluyeron en el libro, pero en éste colaboran también otros investigadores y jóvenes profesores chilenos. El resultado final es una obra que resulta muy clarificadora para comprender las

transformaciones que ha experimentado la economía chilena, los cambios sectoriales y las tendencias territoriales (regionales) que se han ido poniendo de manifiesto.

Conforman el libro tres grandes partes. La primera dedicada a presentar un análisis desde la perspectiva macroeconómica, a la que en todo caso cabría hacer la crítica de que sus datos se detienen en el 2000. La segunda comprende cuatro contribuciones sobre los cambios sectoriales, en las que se analizan las reformas en la industria manufacturera, los cambios en la estructura de las exportaciones, la política monetaria aplicada y su contribución a los cambios estructurales, y la evolución del sector agrario, al que se atribuye un comportamiento simplemente discreto.

La tercera parte del libro aborda los problemas territoriales y merece un comentario más detallado. Integran esta parte cuatro artículos referidos respectivamente, al crecimiento y la convergencia regional en Chile entre 1960 y 1998, la concentración industrial en las regiones chilenas, las diferencias de salarios a escala regional y los determinantes de la inversión directa dirigida hacia las distintas regiones. Todos ellos aportan nuevas ideas sobre estos temas, que en algunos casos apenas contaban con antecedentes analíticos, y utilizan técnicas y métodos que proporcionan robustez y calidad a los resultados obtenidos. Si acaso cabe hacer alguna observación crítica general es que en varios casos los datos no alcanzan hasta fechas más próximas a nuestros días, lo que deja un espacio abierto y algunas preguntas en torno a las tendencias registradas en estos primeros años del siglo XXI.

Varias conclusiones pueden extraerse de los artículos incluidos en esta tercera parte del libro, aunque ello supondrá una clara simplificación puesto que cada uno de ellos tiene interés en sí mismo y aporta datos y resultados muy interesantes. El artículo sobre crecimiento regional y convergencia, que firman Aroca, Bosch y Hewings, revisa en profundidad las tendencias dominantes en las interrelaciones regionales en Chile, subrayando que se ha acentuado la dependencia espacial entre ellas, la formación de 'clusters' y el hecho de que la convergencia sólo sea evidente cuando se introducen efectos fijos por regiones. A la vista del papel desequilibrador introducido por la localización de las inversiones directas extranjeras, el artículo sugiere que la inversión pública debería (o podría) compensar sus efectos en las regiones menos dotadas de recursos naturales. Este tema se completa, en alguna medida, en el segundo de los artículos, firmado por M. Atienza, que analiza la aglomeración o concentración de la actividad industrial entre 1985 y 1997. Sus conclusiones señalan la existencia de distintos patrones de localización a escala regional en el país, que aparecen claros al comparar lo que ha ocurrido en la región metropolitana y en las regiones del norte y del sur de Chile. De hecho, señala que se mantiene una estructura espacial centro-periferia, aunque profundiza en las causas que han impulsado ciertos procesos de desconcentración y en el papel de los recursos naturales como factor de localización. La Región Metropolitana sigue manteniendo su primacía. En el resto pueden definirse varias áreas o regiones periféricas, claramente orientadas a la exportación y altamente especializadas en actividades dedicadas a preparar materias primas, con vínculos bastante débiles con los sectores transformadores y, por tanto, con una capacidad de arrastre limitada.

El artículo elaborado por Vial, Lufin y Hewings estudia los diferenciales de salarios a escala regional, tratando de aportar elementos explicativos. Es un trabajo muy

interesante desde el punto de vista técnico-metodológico, que detecta amplias diferencias en las retribuciones salariales que un mismo trabajador podría obtener en distintos sectores y regiones. Subraya, asimismo, las diferencias salariales entre hombres y mujeres y deja abiertas algunas cuestiones analíticas que se derivan del modelo lineal a dos niveles utilizado por los autores. Y, por último, el artículo firmado por J. Robles y G. Hewings estudia los determinantes de la inversión directa en Chile por regiones. Un tema indudablemente muy importante en el caso chileno. El trabajo señala que las políticas de atracción de inversiones directas foráneas desde los 70s hasta principios del presente siglo han sido algo diferentes de las aplicadas en Argentina o en Brasil¹. En Chile, el impulso a la entrada de inversiones extranjeras se relacionó, en principio, con el control de la deuda y de la inflación, así como con el objetivo de impulsar las exportaciones. Esto explica por qué en los primeros años 90 las inversiones extranjeras se dirigieron a la minería, un campo muy rentable para las compañías extranjeras que, además, era coherente con la idea de impulsar el sector exportador. Posteriormente, las inversiones se han dirigido también, sin embargo, al sector agrario y al de los servicios (banca, telecomunicaciones, comercio...). En casi todos los casos el análisis muestra que se ha producido una fuerte concentración espacial de todas estas inversiones. Unas pocas regiones han sido las principales receptoras, si bien en el caso de los servicios lo que buscaron también fue capturar el mercado a nivel nacional y también por regiones. El análisis de los autores no puede concluir resultados definitivos sobre las motivaciones de la localización de las inversiones extranjeras recibidas, excepto en el caso de los recursos minerales y de las explotaciones agrarias, éstas forzosamente más dispersas. El caso de los servicios es tratado, en mi opinión, de una forma excesivamente agregada, algo que también ocurre en relación con las inversiones dirigidas a la minería y manufacturas. Probablemente el trabajo encontraría su complemento en un estudio de casos y en un proceso de encuestas directas a las empresas extranjeras que se han establecido en Chile.

Esta breve panorámica del contenido del libro indica ya que nos encontramos ante una obra que aborda seriamente diversos aspectos y temas que han marcado la evolución de la economía chilena en las últimas décadas. Cualquier lector no sólo puede obtener de él muchos elementos de juicio sobre lo que ha ocurrido en dicha economía, sino comprobar qué aportan las modernas técnicas de análisis al estudio de la estructura de un país, su evolución productiva y las disparidades regionales.

Juan R. Cuadrado Roura
Universidad de Alcalá. Madrid.

¹ Hay que señalar, al respecto, que J. Guilhoto y G. Hewings han co-editado un libro de corte muy similar al que estamos comentando referido a Brasil. Su título: *Structure and Structural Change in the Brazilian Economy*, también editado por Palgrave-Macmillan.